

VALERA: UN ESPAÑOL DEL SUR*

JOSÉ PEÑA GONZÁLEZ

Catedrático (j) de Universidad y Académico. Miembro del IECHJ

RESUMEN

Hace doscientos años –el 18 de octubre de 1824– nació en Cabra de Córdoba Don Juan Valera y Alcalá Galiano en el seno de una familia noble y de escasos recursos económicos. Tuvo una esmerada educación y demostró desde muy joven su gran inteligencia y su elegante estilo de gran señor.

PALABRAS CLAVE: Escritor. Novelista. Ensayista. Poeta. Académico. Diplomático

ABSTRACT

Two hundred years ago –on 18 October 1824– Don Juan Valera y Alcalá Galiano was born in Cabra de Córdoba into a noble family of limited economic resources. He had a careful education and was able to demonstrate from a very young age his great intelligence and his elegant style of a great gentleman.

KEYWORDS: Writer. Novelist. Essayist. Poet. Academician. Diplomat

INTRODUCCIÓN

El ser humano como todo ser vivo, biológicamente, está llamado indefectiblemente a la muerte y, sin embargo, en tanto criatura racional tiene consciencia de su existencia temporal; lo cual se traduce en la posibilidad de trascender aquel destino cronológico y tomar

* El presente texto es la transcripción casi literal de la conferencia pronunciada en la Biblioteca Viva de al-Andalus del Palacio del Bailío en Córdoba el día 19 de noviembre del 2024 con motivo de la inauguración del curso del Instituto Español de Estudios Histórico Jurídicos. A la intervención oral he añadido para su publicación notas a pie de página para una mejor comprensión del texto. En la transcripción he procurado seguir el orden expositivo de la conferencia.

noticia de su pasado, consciencia de su actualidad, así como la proyección racional de su devenir. Todo ser humano es portador de una historia y así mismo es creador o partícipe de la misma, pues como pensaba Ortega y Gasset (1983: 33) el hombre es un ser generacional y su misma existencia está determinada por esta incardinación generacional en el suceder de las generaciones. De modo que cada hombre es un eslabón más en la cadena de generaciones que es la historia. Esta historia puede ser vista como el suceder generacional de colectividades y acontecimientos humanos; o bien, como el suceder generacional de cada hombre. En el primer caso, estamos presentes ante la Historia entendida como disciplina dedicada al estudio de las culturas y civilizaciones humanas, a la observación de las transformaciones, desarrollos y caídas de las comunidades humanas. En el segundo caso, tenemos en consideración una historia más íntima y menos notoria; pero común a todo hombre, es la noticia generacional de cada individuo en su condición de hijo o hija, padre o madre y abuelo o abuela. Porque todos somos hijos o testimonios vivos de nuestros ascendientes, para luego ser actores de nuestro propio legado familiar o tradicional y, finalmente, custodios de esta tradición transmitida a los hijos. En efecto, los lazos del parentesco o vínculo familiar constituyen la manifestación más perfecta de esa historia natural de cada hombre y de su pervivencia generacional en el devenir escalonado de ascendientes–descendientes (Ortega, 1983: 37).

Se cumple este año el segundo centenario del nacimiento en la cordobesa ciudad de Cabra de Don Juan Valera y Alcalá-Galiano¹. Estamos ante un personaje de extraordinaria vis atractiva por su rica personalidad, su extraordinaria cultura y admirable don de gentes. En su tiempo fue admirado fundamentalmente como escritor y literato, aunque sus dotes literarias

¹ Tuvo lugar el 18 de octubre de 1824, en la entonces villa de Cabra que sería elevada al rango de ciudad por parte de la Reina Isabel II por un Real Decreto de 16 de marzo de 1849. Posiblemente en parte por intermediación de un ilustre egabrense llamado D. Martín Belda y Mencía del Barrio, importante personaje en la corte isabelina y en la política de la época en la que llegó a ocupar relevantes cargos como la Presidencia del Congreso de los Diputados y el Ministerio de Marina precisamente en septiembre de 1868 cuando tiene lugar la salida de España de la Reina Isabel. Su hijo el Rey Alfonso XII le concedió el título de Marqués de Cabra el año 1875 para premiar su fidelidad a la Reina Madre y su colaboración con Cánovas en pro de la Restauración borbónica. La vida de Belda ha sido objeto de un estudio biográfico en dos volúmenes titulado *Martín Belda, un político al servicio de Isabel II*, por José María Garrido Ortega, Córdoba, 2004.

fueron compatibles con su profesión de diplomático que le permitió recorrer toda Europa, Brasil y los Estados Unidos de América del Norte. Algo poco frecuente en su época. Por lo que a España se refiere el único escritor que traspasa las fronteras patrias y visita el nuevo mundo. A ello hay que unir su reconocida ambición política que justificó su paso por cargos importantes en la administración pública y sus intentos por ocupar escaño en el poder legislativo².

Su obra literaria ha sido bien estudiada, aunque, como reconoce uno de sus mejores estudiosos, Valera desde el punto de vista literario sigue siendo «un enigma», «una anomalía literaria»³. Su amigo y contemporáneo Clarín le califica de «esfinge» de la literatura española y no duda en afirmar que «Valera ha llegado a ser nuestro primer literato»⁴. Por todo ello cuando hace muchos años acometí la empresa de escribir una biografía de Don Juan me limité a titularla «Aproximación a Don Juan Valera», ante la dificultad de trazar un perfil cerrado de su existencia vital⁵.

Sin embargo, en la actualidad su papel como literato ha pasado a un segundo plano. Como es tan frecuente en la vida, tras la desaparición de un gran personaje, cae como una especie de pesada cortina de olvido. Hay que esperar a sus centenarios para volver a recuperarlo. Es exactamente lo que sucedió con Don Juan. El hombre que lo había sido todo en vida, a su muerte pasa al olvido más absoluto.

Pero Valera tuvo la inmensa suerte de encontrar un biógrafo de excepción. Se llama Manuel Azaña Díaz, un hombre que, como he escrito en otro lugar, llegó tarde a la política en la que sería una estrella de primera magnitud, lo que le permitió cultivar sus magníficas condiciones literarias y volcar su sensibilidad, su amplia cultura y su gran talento en empresas literarias. Una de ellas fue precisamente una biografía de Don Juan Valera, el retrato más perfecto que desde el punto de vista humano e intelectual se ha hecho del escritor egabrense, personaje del que sorprendentemente el mismo llega a decir en un artículo publicado en la *Revista Española*, en el

² Para el conocimiento de su faceta política véase la obra de Matilde Galera *Juan Valera. Político*. Tesis doctoral de la autora, publicado con este título en Córdoba el año 1983.

³ Véase Montesinos: *Valera o la ficción libre*. Ed. Castalia. Valencia, 1970, pág. X.

⁴ En *LA OPINIÓN* de Madrid con fecha 26 de junio de 1886.

⁵ Córdoba, 2007.

mes de diciembre de 1923⁶, que Valera no era su tipo ni en lo moral ni en lo literario⁷.

Sin embargo, incluso en la actualidad la crítica valeriana sigue viendo en el escritor alcalaíno el mejor intérprete de ese andaluz universal, nacido en Cabra y reconocido por todos como un gran señor de su época. Quizá convenga preguntarse por las razones de un entendimiento entre dos personas aparentemente tan dispares. Aunque ello excede con mucho el tiempo que es normal para una conferencia⁸. Dada su importancia merecería una conferencia específica sobre el tema⁹.

INFANCIA Y JUVENTUD

Pero esta noche vamos a intentar aproximarnos al hombre cuyo estilo vital descubrió como nadie el citado Don Manuel Azaña y apoyados en su obra recorrer la travesía vital de Valera. Como he dicho nace en Cabra de Córdoba el 189 de octubre de 1824 coincidiendo con el fin del llamado Trienio Liberal a cuenta de segunda invasión francesa de nuestro siglo XIX aunque en este caso por llamamiento expreso del Rey Fernando VII. Me refiero a los llamados Cien Mil Hijos de San Luis, acaudillados por el Duque de Angulema, que rematan su invasión en la supuesta batalla del Trocadero.

Hoy gracias a la investigación de Don Joaquín Zejalbo Martín no hay duda alguna sobre el origen egabrense de Don Juan¹⁰. Sus padres son Don José Valera y Viaña¹¹ y Doña Dolores Alcalá-Galiano y Pareja, viuda de un anterior matrimonio con el brigadier suizo Don Santiago Freuller Curti

⁶ Revista fundada por Ortega y Gasset y dirigida por Azaña en esta época.

⁷ Como he escrito en otro lugar: «resulta curioso que llegue a conocer tan perfectamente a Valera, quien había confesado que su primera lectura de Pepita Jiménez, cuando se la dio a leer el Padre Blanco (alias Fray Sotana de El Jardín de los Frailes), en el Escorial, le aburrió soberanamente». Véase Peña González, José: *Manuel Azaña: el hombre, el intelectual y el político*. Alcalá de Henares, 1991, pág. 57.

⁸ El tema lo he tratado ampliamente en mi obra *Valera y Azaña*, Cabra, 2006, págs. 11-23.

⁹ Conviene recordar que Azaña es el autor de *La vida de Don Juan Valera*, Premio Nacional de Literatura del año 1925, *La novela de Pepita Jiménez o Asclepigenia y la experiencia amorosa de Don Juan Valera*.

¹⁰ Véase Zejalbo: *Los orígenes egabrenses de Don Juan Valera*. Cabra, 1991.

¹¹ Menciono y Oficial de la Armada retirado del servicio por Fernando VII por sus ideas republicanas.

con el que había tenido un hijo¹². José Freuller Alcalá-Galiano como primogénito de la marquesa heredaría el título de marqués de la Paniega que nunca ostentaron los miembros de la familia Valera.

La infancia de Don Juan transcurre mayoritariamente en Doña Mencía hasta que a la muerte del Rey Fernando tiene lugar la rehabilitación del padre nombrándole gobernador de Córdoba el año 1834, y en Málaga el año 1837 como Director del Colegio de Guardiamarinas de San Telmo, dado su rango de Brigadier de la Armada. Ello explica que el joven Valera ingresara en el seminario malacitano y allí estudiara filosofía. Pero hay algo más. En los baños de Carratalá entra en contacto con el gran Espronceda y sus amigos Miguel de los Santos Álvarez y Ros de Olano¹³.

La madre se ha trasladado a Granada con la intención de reanudar viejas amistades que ayudaran en la carrera de sus hijos mientras el padre permanece en Doña Mencía al cuidado de su menguado patrimonio¹⁴. Don Juan se encuentra ya en la ciudad de la Alhambra y portando un buen equipaje literario, fruto de sus lecturas en la biblioteca del padre, e ingresando en el Colegio Seminario de San Dionisio del Sacromonte¹⁵. El ambiente disciplinado del Colegio no es de su gusto y pide permiso a la madre para instalarse en una modesta pensión donde conoce «la estrechez de un pupilaje por el que paga de seis a siete reales diarios por comida, alojamiento, luz, fuego y servidumbre que a pesar de su modestia, le alegra el alma por la limpieza de la casa y simpatía de las bonitas pupileras, condescendientes y generosas»¹⁶. Digamos que ya está dando pistas sobre su notoria inclinación al sexo opuesto y que mantendría a lo largo de su existencia.

Su vida universitaria se inicia en Granada, continuando en el curso 1842-43 en la Universidad Central recientemente instalada en Madrid donde han trasladado todos los fondos de la antigua Compluto cisneriana. En la capital del reino dedicará más tiempo a los cafés y los teatros que a

¹² Ello explica que el marquesado nunca haya estado en la familia Valera sino en la de Freuller.

¹³ Allí publicará sus primeros versos en el periódico *EL GUADALHORCE*.

¹⁴ Habían tenido tres hijos. Juan el primogénito, Sofía que acabará en París junto a Eugenia de Montijo y será por matrimonio Duquesa de Malakoff y Ramona que casará en Granada con el marqués de Caicedo.

¹⁵ Confiesa haber leído a esa edad a Byron, Lamartine, Víctor Hugo y al mismísimo Voltaire.

¹⁶ Véase: Bravo Villasante, Carmen: *Vida de Juan Valera*. Madrid, 1974, pág. 21.

engolfarse en los estudios de leyes. Y también a gozar de amistades femeninas entre las que destaca Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda de la que se enamora perdidamente y por la que fue rechazado¹⁷. Ante su desordenada vida madrileña, el padre le reclama de nuevo a Granada donde se gradúa en Leyes el año 1844¹⁸.

Los veranos los pasa generalmente en Doña Mencía, sede de la casa solariega de los Valera en la calle Llana y donde vive el padre. De él escribe a su amigo Juan Navarro Sierra que «mi señor padre vive retirado y filosóficamente hundido en la ilustre villa de Doña Mencía»¹⁹. La madre se mueve entre Granada y Madrid intentando encontrar, con el apoyo de sus amistades, un buen puesto para su hijo.

Recién licenciado el joven Valera, a quien sus amigos y conocidos llaman Valerita, se inscribe en una de las muchas Academias de Elocuencia que enseñan las reglas de la oratoria forense para ejercer la profesión. Valera fue siempre un pésimo orador, víctima de una especie de miedo escénico para hablar en público e increíblemente brillante hablando en privado hasta el punto que la gente se arremolinaba para oírle en semiprivado. De ahí que nunca ejerciera de abogado, la profesión de más futuro a partir de la Desamortización por la cantidad de pleitos que generó y a pesar de lo necesitado que estaba por encontrar un trabajo que le sacara de su autoreconocida «sindineritis crónica».

A LA BÚSQUEDA DE UNA PROFESIÓN: LA CARRERA DIPLOMÁTICA

Como he escrito en otro lugar: «Gracias a los buenos oficios de su madre y a la amistad y casi parentesco de su padre y el duque de Rivas, el joven Valera consigue un nombramiento de agregado sin sueldo en la legación de España en Nápoles»²⁰. El ministro Javier Istúriz firma la credencial por una Real Orden de 14 de enero de 1847 y en la bella Partenope inicia una larga carrera diplomática que termina en Viena el 3 de marzo de 1896 en que ya cansado, enfermo y medio ciego solicita su jubilación en la carrera.

¹⁷ Exuberante belleza cubana, diez años mayor que Valera y a la que llama Lelia y dedicara unos sentidos versos.

¹⁸ Su tesina de Licenciatura versa sobre «¿Que es la Legislación Universal?».

¹⁹ Carta del 22 de enero de 1847

²⁰ Véase Peña González: *Aproximación a Valera*. Cabra, 2007, págs. 62 y ss.

Con la sinceridad acostumbrada Valera escribe a su amigo Juan Navarro Sierra el 22 de enero de 1847 comentándole que

en todo este tiempo que no nos escribimos ya habrás sabido que concluí mi carrera de Leyes, que mi hermana Ramona se casó y que me vine a Madrid con el intento de buscarme alguna ocupación lucrativa y honrosa, con cuyo objeto venía decidido a pasar un año con un abogado y después abrir bufete; pero como mi fuerte no es el trabajo y menos de esta clase, ahorqué la toga, quemé la golilla, y aprovechándome de una buena coyuntura, me metí de patitas en la diplomacia, donde, con bailar bien la polka y comer pastel de foie-gras, está todo hecho. Por consiguiente, te participo que desde el 14 del corriente soy ataché, aunque por ahora non payé, con destino en la legación de Nápoles...

Nápoles no es solo el inicio de una larga carrera diplomática, es también el encuentro con una exquisita dama llamada Lucia Palladi, princesa viuda de Cantacuzeno y marquesa de Bedmar. Valera la requiere de amores que ella rechaza por la diferencia de edad y a la que conoce en la tertulia de la duquesa de Bivona, hermana del marqués de Bedmar. Mujer tan culta como decrépita a la que Valera llamaba «La Dama Griega»²¹, frente a las pretensiones amatorias de Valera que buscaba, según propia confesión, «un amor a la cosaca»; ella le proporciona que un exiliado griego llamado Constantino Eutiquiades le diera clases de latín y griego profundizando en las que había recibido en el Sacromonte granadino de D. Baltasar Lirola. Aprendió a fondo ambas lenguas y ello explica que presidiera los tribunales de oposición a cátedras universitarias de filología clásica²². Como señala Sáenz de Tejada, Lucia Palladi fue fundamental en la circunstancia vital de Valera²³.

Nápoles es también el encuentro con Serafín Estébanez Calderón, auditor del ejército enviado por Isabel II al mando del General Fernández de Córdoba para reponer al Papa en Roma de donde había huido hacia Gaeta ante el avance de las tropas garibaldinas. Entre ellos se fraguó una buena amistad y Valera no duda en reconocer que

²¹ El duque de Rivas y el resto del personal de la embajada la llaman «La muerta», dada su postración.

²² Presidió entre otras la de Unamuno.

²³ En Nápoles mantendría otros idilios con la Marquesa de Villagarcía y con Malvina Saavedra, marquesa del Villar e hija de su jefe el duque de Rivas.

fue él quien me bautizó en literatura, sumergiéndome hasta la coronilla en el agua del Tajo y del Guadalquivir, quien me preparó solida y macizamente para ser escritor castellano en prosa y verso... Lo tengo por mi maestro en esto de escribir con estilo castizo, elegante y desenfadado²⁴.

En el otoño de 1848 abandona Nápoles y en diciembre se encuentra en Madrid buscando una «rosca diplomática» ya retribuida. Gracias a su amigo Leopoldo Augusto de Cueto y al General Serrano consigue plaza de agregado con sueldo en la Legación de España en Lisboa, con una asignación económica de 12.000 reales²⁵. Dirige la Embajada su «tío» Don Antonio Alcalá-Galiano y Villaceros, hijo del brigadier egabrense y héroe de Trafalgar Don Dionisio Alcalá Galiano²⁶.

Por Real Orden de 11 de agosto de 1851 es trasladado a petición propia a Brasil como secretario de la Embajada que dirige Don Jose Delavat. No podía sospechar el nuevo secretario que la hija del embajador, una niña, llegaría a ser su esposa años más tarde. Valera permanece en Brasil del 10 de diciembre de 1851 a septiembre del 1853. En todas estas misiones escribe infinidad de cartas a la familia y también a amigos y compañeros del Ministerio de Estado. Va forjándose el gran epistológrafo que llegaría a ser.

Ante lo mal que le sienta el clima, solicita su regreso a la península vía Lisboa donde desembarca el 10 de octubre de 1853. La siguiente etapa será Madrid. Instalándose en la casa familiar de la madre junto a sus hermanas Sofía y Ramona. Acude a las tertulias en casa de «El Solitario» donde se codea con lo más granado de la vida cultural madrileña. Es un recién llegado muy culto, pero con escasa obra. Es Valerita. Testigo de la Revolución del 54 y del Manifiesto de Manzanares cuya autoría se debe a Cánovas con el que en adelante compartirá afinidades literarias e históricas y serias discrepancias políticas²⁷.

En Madrid se mueve en el Ministerio de Estado para conseguir un buen «turrón diplomático». Ha pedido abiertamente París, pero el Ministro Pacheco le destina a Dresde, la capital de Sajonia. Tomará posesión el 27 de diciembre de 1854. Allí permanece nueve meses trasladándose de nuevo a Madrid con el rango de Secretario y Oficial Sexto en la Secretaría del Mi-

²⁴ Carta de Valera a Estébanez de 14 de agosto de 1858.

²⁵ Por Real Orden de 29 de mayo de 1850.

²⁶ Frecuentemente Valera llama «Tío» a Don Antonio, aunque su parentesco es mas que lejano. Ciertamente ambos linajes se cruzan en Doña Mencía y Cabra, pero siglos atrás.

²⁷ Es lo mismo que le pasara con Menéndez Pelayo.

nisterio de Estado²⁸. En Dresde ha descubierto la música alemana de la que será fiel entusiasta toda su vida.

Sigue intentando alcanzar una de sus máximas aspiraciones. Ser diputado en el Congreso, pero no lo consigue. Profundiza su amistad con Leopoldo Augusto de Cueto, Jefe de la Primera Secretaria de Estado²⁹, y que será fundamental en la carrera no solo profesional sino también literaria de Valera. Gracias a esta amistad, será nombrado Secretario de la Embajada Extraordinaria ante la corte de los zares que encabeza el XII duque de Osuna, Mariano Téllez-Girón³⁰. Su estancia en San Petersburgo, donde llega después de recorrer Europa con paradas en Madrid, Berlín, Varsovia y Moscú, todo ello a costa de Osuna. En Rusia mantendrá un idilio con Magdalena Broham, francesa y primera actriz del Teatro Imperial, mujer de ideas amplias coqueteaba simultáneamente con Valera y con el Duque inclinándose más por el embajador que con el secretario de la Embajada. Al final las relaciones Osuna-Valera acabaron mal, como era previsible.

Pero Moscú es la palanca que hace importante a Valera. Se había comprometido a informar por carta a Cueto de todas las incidencias del viaje y mantiene una nutrida y abundante correspondencia que Cueto va publicando en la prensa de la época. Es la comidilla de Madrid y la confirmación de que estamos ante el mejor epistológrafo de España y uno de los mejores del mundo. A partir de aquí será el autor de las *Cartas desde Rusia*, admirado por todos. El antaño desconocido Valerita ha dado paso a Don Juan Valera. El año 1857 está en Madrid donde permanece hasta 1865 que es enviado con la categoría de Ministro Plenipotenciario ante la Dieta Germánica a la ciudad de Fráncfort.

El año 1858 consigue su ansiado escaño de Diputado al Congreso por el distrito de Archidona gracias a los buenos oficios de su hermanastro Freuller. Aquí se inicia su carrera política como legislador, aunque su intervención en el parlamento fu mínima. No estaba dotado para la elocuencia parlamentaria. El padre muere en Madrid el año 1859. En Madrid ya se le conoce y respeta. El 1861 se le elige Académico de la Española gracias,

²⁸ Tiene ya un sueldo de 20.000 reales y afirma que «la legación de España en Dresde hace tanta falta como los perros en misa».

²⁹ Valera le llama Leopardo Angosto de Cuello familiarmente llegando a ser grandes amigos

³⁰ Por Real Decreto de 29 de agosto de 1856.

como él mismo reconoce, a un acto de nepotismo del «tío» Antonio Alcalá Galiano. Valera solo había escrito en la prensa las Cartas desde Rusia³¹. Pero era una promesa en ciernes que prometía ser un gran escritor.

En mi opinión no se ha destacado bastante las ayudas que recibe tanto en lo literario como en su carrera política de Don Antonio Alcalá-Galiano. Valera tiene 38 años cuando ingresa en la RAE. Entra, como he escrito en otro lugar, «un ensayista, un periodista y un crítico literario. Nadie conoce todavía lo que está por venir. Falta el Valera novelista»³².

Con cuarenta años inicia su carrera política en la Administración como Director General de Agricultura, Industria y Comercio en el Ministerio de Fomento cuyo titular es precisamente su «tío» Antonio Alcalá-Galiano. Después, y durante el reinado de Amadeo, el año 1871 será nombrado al frente de la Dirección General de Instrucción Pública en el mismo ministerio, y con resultados muy positivos para el Estado se encargará de inscribir como dominio público La Alhambra y terrenos colindantes. Y sigue teniendo la espina de no obtener acta de diputado por Cabra, obteniendo la de Priego.

El 20 de febrero de 1865 se presenta en el Congreso de los Diputados un proyecto de ley en virtud del cual la Reina Isabel accede a la venta del Patrimonio Real reservándose para ella a título personal el 25 por ciento del importe de la venta. Castelar publica en su periódico *La Democracia* un artículo titulado «El Rasgo» denunciando esta operación y criticando el «rasgo» de generosidad de la Reina Isabel. Valera seguirá muy de cerca estos acontecimientos puesto que en el Ministerio de Fomento estaba residiendo las Universidades y el Gobierno decide expulsar de su cátedra a Castelar. La reacción por parte de los estudiantes es inmediata y tiene lugar la llamada noche de San Gil el 10 de abril de 1865, severamente reprimida por el Gobierno Narváez de la mano de su ministro González Bravo. Al debatirse el tema en el Consejo de Ministros hubo un fuerte enfrentamiento entre González Bravo y Alcalá-Galiano que cae fulminado sobre la mesa del Consejo. Ha muerto el «tío» y protector de Valera³³.

³¹ El discurso de ingreso tuvo lugar el 16 de marzo de 1862. Versó sobre «La poesía popular como ejemplo del punto en que deberían coincidir la idea vulgar y la idea académica sobre la lengua castellana». Le contesta Don Antonio Alcalá Galiano.

³² Véase Peña González, José: *Aproximación...*, *op. cit.*, pág. 113.

³³ La Academia le encargará la necrológica de D. Antonio Alcalá Galiano.

Abandona el Ministerio y se reintegra en la carrera diplomática destinándosele como Ministro Plenipotenciario ante la Dieta Germánica con sede en Fráncfort de la que toma posesión el 20 de agosto de 1865. Recorre toda Alemania, mejora su alemán y se empapa de música. Asiste indignado a la invasión de las tropas prusianas y critica la rapiña y barbarie de los mismos. Escribe: «imposible parece que en el siglo XIX sean tan brutos y déspotas los compatriotas de Kant y Humboldt».

EL INTERREGNO MADRILEÑO

En octubre de 1865 se encuentra en Madrid donde permanecerá hasta 1881 que toma posesión de la embajada en Lisboa ya con rango de Embajador. Es su estancia más larga en la villa y corte. Durante la misma en la capital de España traduce en tres volúmenes la obra del Conde Schack titulada *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia* que ha conocido durante su estancia en Fráncfort, reconociendo que en Madrid hace una «vida de galanteador y hombre de mundo».

El año 1867 visita París para ver la Exposición Universal y acompañar a su hermana Soía, ya duquesa de Malakoff por matrimonio apadrinado por Napoleón y Eugenia de Montijo, y allí se encontrará con una jovencita a la que conoció siendo niña en Río de Janeiro como hija del Embajador. Desde Doña Mencía pedirá a su madre la mano de Dolores Delayat y Silva³⁴. Con ella contraerá matrimonio el día 5 de diciembre de 1867.

El verano de 1868 lo pasa el nuevo matrimonio en el balneario de Santa Águeda donde coinciden con el matrimonio Cánovas del Castillo³⁵. Ya en Madrid es testigo de excepción de la llamada revolución de septiembre que acaba con la expulsión de Isabel II³⁶. El nuevo hombre fuerte, el general Serrano, nombra a Valera Subsecretario del Ministerio de Estado³⁷. El 4 de diciembre de 1868 nace su primogénito Carlos. Convocadas elecciones

³⁴ Escribe y habla el francés mejor que el castellano y en ese idioma se relacionara toda su vida con marido e hijos.

³⁵ En este mismo lugar sería asesinado Cánovas el 8 de agosto por Angiolillo. De todo ello dará cuenta detallada Valera en su discurso de ingreso como numerario de la Real Academia de Ciencias Políticas para suceder precisamente a Cánovas, leído el 18 de diciembre de 1904.

³⁶ La reina estaba en Lequeitio y entre otras personalidades le acompaña el egabrense Martín Belda como Ministro de Marina.

³⁷ Por Decreto de 11 de octubre de 1868 y con un sueldo de 90.000 reales.

para Cortes Constituyentes, Valera presenta dimisión y se presenta a las mismas obteniendo acta por Montilla³⁸.

Vota la elección de Amadeo como Rey de España y forma parte de la Comisión que se desplaza a Italia para ofrecerle la Corona. Valera será el autor del Mensaje de la Corona que pronuncia Amadeo por encargo de Ruiz Zorrilla. Su situación familiar es cada día más difícil y llega a decirle a su hermana Sofía que «Job era un niño de teta en comparación con él», aludiendo a la paciencia que tiene que tener con su esposa. El año 1872 muere la madre carbonizada en el incendio del tren en el que iba a París para ver a su hija Sofía. A partir de ese momento Sofía reemplaza a su madre como confidente y auténtico cordón umbilical. Suele pasar los veranos en lo que llama «su refugio menciano».

El año 1874 publica su primera novela, *Pepita Jiménez*, un regalo a Cabra, y conoce a Menéndez Pelayo. El 1875 publica la segunda: *Las ilusiones del Dr. Faustino*. Sigue su famosa «sindineritis crónica» y mantiene amplia correspondencia con Sofía y Morenito, amigo y protector menciano. Acepta continuar la *Historia de España* inacabada de Modesto Lafuente. Preside las oposiciones a cátedra de Menéndez Pelayo en 1878 y mantiene una intensa actividad en la Academia Española. El año 1881, y ante su difícil situación económica, solicita su reingreso en la Carrera tomando posesión de la embajada en Lisboa y además es nombrado Senador Vitalicio y Consejero de Estado, lo que le ayuda a sobrellevar su «sindineritis crónica». Ha estado fuera de la diplomacia 15 años.

EL REENCUENTRO CON LA DIPLOMACIA: LISBOA, WASHINGTON, BRUSELAS Y VIENA

El año 1881 es para Valera el de un doble reencuentro: La carrera diplomática y la ciudad de Lisboa donde llegó el año 1850 y ganó su primer sueldo. Ahora regresa como Ministro³⁹. Antes de llegar a la capital portuguesa contesta en Madrid el discurso de ingreso en la RAE de Don Marcelino Menéndez Pelayo. En Lisboa refuerza su «Iberismo» que le inculcara en su día El Solitario. También será testigo de la operación política plan-

³⁸ Solo intervendría una vez en el Congreso en la sesión del 29 de abril de 1869 hablando sobre la libertad de cultos.

³⁹ Por Real Decreto de 21 de febrero de 1881 del Gobierno Sagasta. Valera milita en el partido liberal.

teada sobre una posible boda del heredero portugués, el príncipe Don Carlos con la Infanta Eulalia, hermana de Alfonso XII. Y mantiene una extensa correspondencia con D. Francisco Moreno Ruiz, alias Morenito, al que considera «su banquero particular» y que le saca de más de un apuro económico con generosos préstamos. Llega a decir que «es la persona a quien yo debo más favores y atenciones de estos lugares».

Comenta muy negativamente el famoso «Brindis del Retiro» de D. Marcelino y confiesa su aburrimiento y desidia en una carrera diplomática que cada vez le gusta menos llegando a decir que «es un oficio cómodo y estéril». Sus relaciones familiares van de mal en peor. La mujer y los hijos viven prácticamente en Biarritz y él sigue solo. A Menéndez Pelayo le da cuenta de su situación y le dice: «No se case Ud. nunca. Razón tuvo la Iglesia Católica para establecer el celibato para los clérigos, y clérigos somos usted y yo».

A finales de septiembre de 1882 viene a Cabra con sus hijos Carlos y Luis para examinarse en el Real Colegio de algunas asignaturas pendientes y pasando después a Doña Mencía. El año 1883 hace dimisión volviendo a España y pasando unos días en Cabra en casa de su pariente Joaquín Valera. Aprovecha para visitar con sus hijos Sevilla, Córdoba y Málaga. Será la última vez que visita su tierra de origen. Agobiado por sus deudas solicita de nuevo «un turrón diplomático». El Gobierno le nombra Plenipotenciario en Washington llegando a la capital norteamericana el año 1884.

WASHINGTON

A los Estados Unidos va sin ganas. «La inopia me lleva para allá», confiesa al Barón de Greindl. Allí permanecerá desde enero de 1884 hasta abril de 1886. Es el primer escritor español que atraviesa el Atlántico norte y tiene 60 años. Aprovechará para mejorar su inglés y recorrer prácticamente todo el país. Es una embajada difícil por el tema de los insurgentes cubanos que extraoficialmente son respalda dados por los Estados Unidos sobre lo que informa ampliamente al gobierno español.

Su estancia en USA viene marcada por dos trágicos episodios. En primer lugar, por la muerte de su primogénito, Carlos, en Madrid, el 20 de junio de 1885⁴⁰. La segunda, al conocer a Catalina Bayard, hija del Secretario de

⁴⁰ Posiblemente, aunque no hay constancia, por la epidemia de cólera que asola Madrid.

Estado, de 28 años de edad y perdidamente enamorada del embajador español nada mas conocerle. Cuando Valera es trasladado a Bruselas, la joven Bayard se presenta en la embajada pidiéndole permanezca a su lado en los Estados Unidos. Ante la negativa de Don Juan sale del despacho y se pega un tiro en el mismo hall de la embajada. Fue el 16 de enero de 1886 y la familia impide a Don Juan asistir a su entierro en Filadelfia. Evidentemente las circunstancias no lo aconsejaban⁴¹. Valera sale de Washington el 12 de abril con destino a Bruselas, vía París, sin pasar siquiera por España.

BRUSELAS

En la capital de Bélgica le acompaña su hijo Luis como Secretario de la Embajada, de la que toma posesión el 11 de mayo de 1886. Aquí permanecerá hasta noviembre de 1887 que solicita permiso para ir a Madrid con una licencia de tres meses. Se le prorroga a petición propia⁴². Tiene pésima opinión de Bélgica y sus gentes diciendo que el Gran duque de Alba le parece un archiliberal. Sueña con dejar de «diplomatiquear» y dedicarse más a «literatear» en Madrid o en Cabra. Por estas fechas, Clarín le define como «el primer literato de España» y un conversador sin igual. Ya en Madrid, se traslada a su ultimo domicilio en vida. Alquila en la cuesta de Santo Domingo n.º 3, donde encontrará la muerte⁴³. En esta casa tendrán lugar las famosas sabatinas valerianas. Pero la impecuniosidad permanente en que vive le obliga a solicitar su reingreso en la carrera diplomática. Solicita Roma, su gran sueño como diplomático aunque siempre incumplido, asignándole la embajada de Viena⁴⁴.

VIENA

El 16 de enero de 1893, la Reina Regente Doña María Cristina de Austria, firma el Real Decreto por el que se asciende a la categoría de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario cerca de su Majestad el Emperador de Austria, Rey Apostólico de Hungría a Don Juan Valera. Viena

⁴¹ La prensa norteamericana da cuenta de su fallecimiento por un ataque al corazón. Hay que reconocer que en el fondo tenían razón.

⁴² En julio de 1888 presenta desde Madrid la dimisión de la embajada en Bruselas.

⁴³ En esa casa vive también el General Martínez Campos.

⁴⁴ Parece que la negativa procede del grupo de los neocatólicos que no le perdonan su discurso a favor de la creación del estado italiano frente a las pretensiones papales.

es una Embajada de las llamadas de familia por la vinculación de los monarcas de ambos países. Don Juan se ve obligado a incorporarse a la carrera diplomática por su pésima situación económica. Allí permanece hasta finales de julio en que se traslada a España.

Viena es un buen retiro diplomático bien retribuido y de escasa actividad y socialmente muy relevante⁴⁵. Le acompaña su hijo Luis como tercer secretario de Embajada. Escribe infinidad de cartas dando cuenta de la situación del país. Admira la gran cultura de los austríacos y su dominio de las lenguas en todas las clases sociales. Allí tendrá también el último capítulo de su abundante biografía sentimental⁴⁶. Valera, muy agobiado, enfermo y casi ciego, presenta la dimisión el mes de junio de 1895 que le es aceptada. Se traslada a Madrid del que no volverá a salir. Aquí vive su etapa de pensionista jubilado y culto. Entra en una nueva travesía que dura diez años.

LA POSTRERA DÉCADA

Instalado en Madrid, respetado por casi todos, acompañado casi exclusivamente por su fiel Pedro de la Gala a quien llamara Periquito y en cuyas manos moriría, Valera mantiene una actividad difícilmente imaginable dada su ceguera. Cumple religiosamente sus compromisos académicos contestando los discursos de ingreso que le solicitan, ingresando en la Real de Ciencias Políticas y preparando cuidadosamente el discurso encargado por la RAE para conmemorar el tercer centenario de la publicación del Quijote. Lamentablemente la muerte se le adelantó unos días. He escrito que su ingreso en Políticas es «su testamento político» y este discurso académico su postrer homenaje a Cervantes y su evidente «testamento de crítico literario»⁴⁷.

Sigue siendo el anciano pulcro y elegante que preside las famosas sabinas valerianas reuniendo en su casa lo más selecto de la inteligencia española dispuesta a oír al gran conversador y hombre culto que recuerda mucho el estilo de Goethe⁴⁸. Por otra parte, y en tono más reducido, después de la cena familiar, Don Juan pide le lean a Shakespeare en inglés, a

⁴⁵ Véase en extenso en Peña González, José: *Aproximación...*, op. cit., págs. 166 y ss.

⁴⁶ Estela Hohemfeld, actriz del Teatro Imperial.

⁴⁷ El discurso en presencia del Rey lo leería el marqués de Pidal como Director de la RAE.

⁴⁸ Así lo puse de relieve tanto en mi *Aproximación a Valera*, como en *Valera y Azaña*.

Goethe en alemán, a Zola en francés y a Homero y a Virgilio en sus lenguas respectivas, Cuando todos se marchan le pide a Periquito que le lea unas páginas del Quijote «para enjuagarse la boca con la mejor literatura antes de acostarse».

El 12 de abril, terminado su discurso para la Academia, se siente mal. Y ya no se levanta de la cama, aunque sigue escribiendo. «Esto huele a apoplejía», dice por carta a Campillo. La noche del 18 al 19 de abril, en plena Semana Santa, cayó fulminado. Como escribió su mejor biógrafo «Su mente, dilecta de las gracias, pasó». El entierro el 20 de abril de 1905, Jueves Santo. Funeral oficial en San Francisco el Grande y sepultura en la Sacramental de San Justo, amortajado con el uniforme diplomático.

Terminados los pésames oficiales, los elogios académicos y los editoriales de prensa, cae sobre Don Juan, siguiendo una valetudinaria costumbre hispánica, una espesa capa de silencio que se encargará de levantar el año 1925 Don Manuel Azaña al obtener por su *Vida de Don Juan Valera* el Premio Nacional de Literatura⁴⁹.

Ha llegado el momento de preguntarnos, como punto final de esta conferencia, sobre la valoración actual de Valera a los doscientos años de su nacimiento. Hoy la crítica más solvente, española y extranjera, le niegan su fama de gran novelista que tuvo hasta mediados del XX. Pero a cambio le reconocen como uno de los mejores críticos literarios de todos los tiempos, sagaz descubiertos de jóvenes talentos —recuérdese el caso de Rubén Darío— y por supuesto uno de los mejores, si no el mejor, epistológrafo del mundo.

BIBLIOGRAFÍA⁵⁰

GALERA, Matilde: *Juan Valera, Político*. Córdoba, 1983.

PEÑA GONZÁLEZ, José: *Valera y Azaña*. Colección Valera. Cabra, 2006.

— *Aproximación a Don Juan Valera*. Colección Valera. Cabra, 2007.

⁴⁹ *Ex aequo* con Pedro Sainz Rodríguez.

⁵⁰ Se recoge solo la fundamental. A lo largo del texto aparecen citadas obras recogidas en el mismo a pie de página.